

Número extraordinario.

EL MORRONGO

Precio: 10 céntimos.

Administración: Callejón de San Pedro, 6.

Suplemento al núm. 11, con motivo de las ferias.

Administración: Callejón de San Pedro, 6.

La cuestión del pimentón.

Caminar entre sombras es lo mismo
Que dar vueltas por sendas mal seguras
En el fondo, *sin fondo*, de un abismo.

Campoamor.—EL TREN EXPRESO.

Ya habrán creído las naciones extranjeras que este número es *extraordinario* por razones de todo punto imposibles de revelar. Se han equivocado.

Este número es *extraordinario* por los siguientes argumentos poderosísimos é irrefutables:

1.º El papel, como habrán ustedes podido impresionarse por el sentido de la vista, es de colores, fabricado especialmente por la papelería del Cadagua-Liberpooliano, con cuya casa hemos hecho contrato especial.

2.º EL MORRONGO ha variado su cabeza; pero no por esto se dejará pisar el rabo.

3.º EL MORRONGO sale un día antes, porque en el de la Asunción no se puede contravenir el tercer Mandamiento de la ley de Dios.

4.º y último. El periódico no se voceará á secas, sino ¡¡¡EL MORRONGO *extraordinario*!!!

Esta última condición es la principal á nuestro modo de entender.

¡Ah! falta un detalle. ¡¡EL MORRONGO *extraordinario*!! cuesta lo mismo que el programa de festejos.

Y está mejor escrito (aunque nos esté mal el decirlo).

Las plumas que figuran en ¡¡EL MORRONGO *extraordinario*!! son de las menos conocidas en el mundo de ciertas letras.

Hombres célebres, escritores como los que colaboran en este número, no los ha habido más que en la Jonia.

Eso sí: sentimos en el alma no haber encontrado un artista que nos dibuje, *ó lo que quiera que sea*, un gatito más ó menos escaldado; pero resulta que el joven á quien pensábamos hacer proposiciones, está excesivamente *escaldado*.

Creo que el número es de palpitante actualidad; de tanta como la *Cuestión del pimentón*. Unos fabricantes quieren mezclarlo con aceite nuevo; otros dicen que con aceite de quesos; otros..... no dicen nada.

Nosotros opinamos que debe mezclarse con aceite de *Higado de Bacalao*.

Y conste que no es reclamo.

Rayos Z.

Con la proximidad de la feria, y la visita que, hace algunos días, recibo de mis buenos amigos el matrimonio Pedrezuela, acude á mi mente el recuerdo de una aventura en que les apadrinó el ridículo con todas las de la ley.

Mis antiguos amigos viven hoy rodeados de numerosa prole, en un pueblo que llamaremos X. Ana es el nombre de ella: pequenita, regordeta, de carrillos mofletudos y ojos de color indefinible, pues resultan de un azul tan claro, que parece el color del cielo en días algo nublados. Charla con una verbosidad admirable y no envidiable, porque casi nadie la escucha. El nombre de él, es Modesto; y en esta ocasión hay que felicitar al que le puso el nombre, pues su modestia raya en timidez de gacela (dicen que las gacelas son muy tímidas); jamás levanta sus ojos del suelo, sin duda, acostumbrado á ir mirando á su mujer, porque mi amigo tiene una estatura colosal, y es delgado y tieso como espárrago de jardín. Sus piernas kilométricas se levantan pausadamente, pues, aproximadamente, cada paso de él equivale á diez ó doce de ella, que parece una perdiz por los saltitos que va dando.

Pues bien; hace algunos años, vinieron á pasar la luna de miel y á divertirse de lo lindo (¡inocentes!) á las ferias de aquí. Atraídos por un cartel enorme, de muchos colorines, que estaba colocado en X, á la puerta del Secretario del Ayuntamiento, decidieron el viaje, que hicieron en tartana. De los pormenores de la expedición, nada puedo decirles más que volcaron repetidas veces, sin duda, porque venían distraídos.....

Al día siguiente de su llegada, les acompañé al cacareado paseo de Merchán, que presentaba un aspecto animadísimo, con sus banderolas y farolillos á la ¡Ah....., sí! á la veneciana. Numerosas barracas se extendían á uno y otro lado del paseo, donde mis acompañantes compraron algunas chucherías, y, á la izquierda, se levantaba altivo, austero y..... (¡Caracoles, que me excedo!) el pabellón del Ayuntamiento. Los recién casados quedaron encantados del *golpe arquitectónico* (según decía él) que presentaba. Descansamos en el salón, y nos dirigimos al sitio que han dado en llamar *el teso*, parodiando (este es el término) el lugar donde en otros sitios se reúne el ganado para la venta. Cuatro asnos decrepitos y cabizbajos, y unas cuantas mulas de lacias y enormes orejas, formaban la *feria de ganados*. Nuevas exclamaciones, y..... peregrinación por la cuesta del Miradero en busca de la pitanza.

Por la noche, dejé en el ya mencionado pabellón á mis tórtolos, que se procuraron un sitio, que ni de perlas, para arrullarse. Empezó el baile, y sin duda pensaron: ¡Qué diablos, esas cabriolas cualquiera se atreve con ellas! Era una polca *china*. Y efectivamente, se lanzaron por aquel mar de sedas y encajes, digo..... de percalina y puntillas, dispuestos á disfrutar de una vez aquel espectáculo jamás soñado por ellos. Al principio se arreglaban regular, aunque iban algo *descompuestos* (en la

forma, ¿eh?) pero luego, vinieron los tropezones y después..... ¡el delirio! dieron una voltereta, y la honestísima Anita, según algunos, enseñó las ligas.....

Salieron mis amigos en tal disposición de ánimo, que echaron de menos la navegación aérea para haberse podido elevar á la altura de la luna, y desde allí..... A su salida, tuvieron que escuchar risas mal comprimidas, chistes de un género muy dudoso, y..... se retiraron á los jardines.

—¡Ana,—decía él,—esto es para echarse de cabeza al Tajo!

Y ella, para animarle, respondió.

—¡Quiú, tonto!—Aquí no nos conoce nadie. Dame un beso y.....

Un *gachó* que llevaba una cesta al brazo, les gritó en los oídos con voz estentórea.

—¡Mo..... jama fresca! ¿Quiéren mojama los señores?

Omito los comentarios. Lo cierto es, que han jurado no volver á pasar aquí las ferias y lo cumplen. Por que, es lo que dice ella:

—Esas ferias son muy aburridas, aunque nosotros..... ¡no lo pasamos mal del todo! Estos seres son acreedores á la felicidad, no les quepa á ustedes duda, caros lectores.

CINÓFAGO DE LA POPOFONIA.

La Gatera.

Lentamente perseguidos por los hórridos *guindillas*, Viéronse unos pobres *méndigos*, y, ataditos de las manos, Conduciéronlos al punto á las pútridas Vistillas Por creerlos fabricantes de los duros sevillanos. La verdad sobre este asunto es que un yanqui, de talento, Se comió catorce barras de una plata misteriosa;

¡Oh golfemia maravilla!

Y al mirar los inspectores su simbólico excremento, Encontraron cien mil duros, con la esfinge muy borrosa,

En la calle de Sevilla,

Y mirando lentamente el negocio, con decencia, Sin estar los pobres *guindas* ébrios ó calamocanos, Se compró sin esfuerzo la crustácea procedencia, La crustácea procedencia de los duros sevillanos.

* *

Le dieron á un muchacho treinta reales
Para que se comprara un sombrero hongo,
Y dejó el chico descabales,
Y quedó en circunstancias anormales,
Por el ¡¡*Extraordinario* de EL MORRONGO!!
Gastó una perra gorda,
Y su mamá que es sorda,
No escuchó, de seguro, sus razones
Y allí se armó la gorda,
Pues le dió con un palo en los..... riñones.

* *

Una chica leía *La Pulga*
Otra chica leía *El Fandango*
Y á un rey godo llamado D. Tulga
Le cogieron dormido en un gango.

GARRAPATO PATAGÓNICO.

Servicio telegráfico.

(DE NUESTROS CORRESPONSALES)

IMPERIAL 12 (HORA..... TOMAR CAFÉ)

Díganme si hay *desavenencias* redacción MORRONGO.
Contestación..... sin pagar.—CANIJO.

TOLEDO 13 (HORA PELMA)

Hay..... ¡¡¡narices!!!.—EL DIRECTOR.

PARÍS 14 (HORA DE DAR)

Les remito Cheque contra Banco España, valor
1.000 000 de francos. Sigán pidiendo fondos.—HEMER-
LINQUE.

REMOJONDRONCILLO (HORAS DE RISA)

Mande inmediatamente plano corraliza-pabellón.
¿Hay palomar ú qué?—EL SECRETARIO.

TOLEDO (HORAS CURSIS)

No sé si es palomar, despensa ó *gango* menear bigote
organizadores.

Parece *orrio* asturiano.

Obsequiarán borona (pan de maíz) á la distinguida
concurrència.—EL ALGUACIL.

LAGUNAS RUIDERA (HORAS DE PESCA)

(URGENTÍSIMO)

Díganme si han llevado á esa gran cantidad patos
silvestres fugados lagunas. Pueblo ansioso noticias. Pes-
cadores ansiosos, yo, también ansioso.—UN CIUDADANO.

TOLEDO (HORAS DE MAREO)

Gran cantidad patos caballitos *Tío Vivo*.

Hay muchos gansos.

Son ustedes unos ansiosos.—ZOILO.

PARÍS (HORA PRIMA)

¿Han capturado en esa carteristas robo barajas *cafe-
tín* Bosque Bolonia?—L'INSPECTEUR.

TOLEDO (HORA MÁGICA)

No hemos visto más que ocho reyes (parecen magos)
en balconillos fachada principal Ayuntamiento.—No
sabemos si son de baraja francesa.—UN TRESILLISTA.

CHURRETONCILLO (HORA COCIDO)

Mande modelos farolillos modernistas.

Urge para celebración feria en ésta.—CACHIPORRÍN.

TOLEDO (HORAS DE VELA)

Imposible. Farolillos desecho delantales criadas ser-
vicio treinta reales sin principio.

Pídalos á Zarandaja del Pinarcillo y le servirán
mejor.—UN SOCIO.

MADRID (HORA PESADA)

¿Leyeron redactores MORRONGO los *Lunes del Im-
parcial* hoja extraordinaria.—CORRESPONSAL.

TOLEDO (HORA DE PAZ)

Leímos miércoles *Opinión*.—HOJA DE PARRA.

Literatura--Arte.

LAS SEÑALES DE MARTE

Todo el mundo científico anda revuelto á causa de la reciente aparición en el planeta Marte, de los extraños fenómenos notados por primera vez el año pasado, y que tanto juego dieron en el *colosseo* del infinito. Recordarán ustedes perfectamente las varias interpretaciones de que

fueron objeto dichos avisos (no pasamos del primero); mientras unos astrónomos de los de lengua y nevada barba y puntiaguda caperuza de nigromante, dijeron que nos preguntaban qué tal estábamos por aquí de mujeres, otros, no menos sabios y no menos barbudos, juraban que los interrogantes Marcianos lo único que deseaban saber era el número exacto de conventos existentes en España.

No obstante de tratarse de señales luminosas, nos quedamos á oscuras (casi tanto como la Vega en vísperas de Feria), y nuestros simpáticos vecinos se marcharon con las señales á otra parte, y no pronunciaron frases gruesas por tratarse de la Tierra, señora que goza gran fama de honrada entre los planetas. En cambio se dirigieron á Venus, y la primera comunicación bastó para que se hicieran grandes amigos.

Este año no ha sucedido lo mismo. Los últimos descubrimientos científicos, y, en particular, la aplicación en grande escala de la telefonía sin hilos, han permitido leer en la superficie de Marte con entera claridad, y en los observatorios ha cesado muy pronto la intranquilidad. Acabamos de recibir, por nuestro cable particular, un despacho que nos envía nuestro querido colaborador *El Abate Bussoni*, como resultado de las concienzudas y exactísimas experiencias hechas con *Los Rayos Z*.—Dice así:

«Descifradas señales Marte, dicen: Envíen cincuenta números MORRONGO extraordinario.—Enhorabuena.»

Queda cumplido el encargo de los Marcianos.

BRANDIBARBO EL INTANGIBLE.

¡¡EL ABISMO DE LA HONRA!!

«El honor,
Es patrimonio del alma,
Y el alma, sólo es de Dios.»
Cullerón de la Barca.

Isidora estaba apoyada en el alféizar de la ventana, con su hermoso rostro encendido por el deseo, y sus negros ojos llameaban de pasión; sedientos de besos sus labios, estaban plegados en extraña sonrisa.... Ernesto, subido en tosca escalera, que se apoya en el borde de un estanque, estrecha amorosamente contra su pecho el pródigo y arrogante busto de la hermosa hembra, cuya respiración se hace lenta, anhelante.... El cálido aliento de la primavera se traducía aquella noche en tibia brisa en la que se confundía el aroma de todas las flores de la quinta. Era un ambiente de voluptuoso enervamiento, que punzaba el alma. Experimentaba Isidora estremecimientos que la enloquecían; por sus nervios, extraña sensación corría, produciéndola desconocido placer; su cabeza parecía girar en caprichosa y agradable danza....

Familiarizadas con el ruido, y tal vez envidiosas de aquellas caricias, las ranas del estanque, con su desagradable é irritante lenguaje, cantaban semejando chirridos de puertas invisibles y descorder de cerrojos enmohecidos por el tiempo....

En la ardorosa imaginación de Isidora, encontraba eco este canto desagradable, produciéndola verdadero terror; efectivamente parecían puertas que se abrían dando paso á sensaciones nuevas; apetitos sensuales que aguijoneaban sus carnes, lacerando, con brutales caricias, su corazón sencillo.

—¡Si tú me quisieras!—decía él con acento de duda—no te parecería absurda mi idea.

—No insistas. Te lo suplico—respondía ella con firmeza... que vacila.—Ya sabes que te quiero mucho;—siguió con mimo.

—Todo lo arreglas con eso....

Ella se muerde los labios de despecho, pero disimula.
—Es más—continúa él—que si no quedamos en una cosa fija, yo, convencido de que es mentira el cariño que dices me profesas, no vuelvo más.

—¡Ah! ¡no, eso nó!—Y mientras ésto decía le colmaba de caricias.—Si me dejaras tú, moriría de pena. Ya sabes que te necesito para vivir. Sin tí, no concibo la vida.

Y siguió con acento suplicante y mimoso de hembra enamorada.

—¿Verdad que nó? ¿que ha sido una broma lo que has dicho? ¡Oh! ¡Por Dios!.... contesta.—Y le sujetaba nerviosamente, abrasando su rostro con el aliento.

Él comprendía la situación y se prometía sacar el mejor partido.

—Tanto como broma.... te diré que nó. Pero tú no das prueba de ese cariño que ostentas al no aceptar. Debes comprender que no habrá escándalo; ellos serán los primeros en evitarlo, y nos casarán enseguida.

—Bueno,—respondió ella con energía;—por tí, soy capaz de todo. Mañana traes el caballo, y.... hecho. Nos iremos á mi otra quinta para evitar en parte....

—¿Has oído?—dijo él sorprendido.—Me pareció escuchar una carcajada.

—¡Qué! tonto! serán las ranas que juegan. ¿Quién nos va á estar escuchando?....

Y siguieron mucho rato hablando.

Ernesto era un truhán que, como hábil general, había dispuesto la estratagema para salir vencedor, llevándose como botín de guerra, á más de una buena hembra, un nada despreciable patrimonio. Los padres de Isidora eran inmensamente ricos.

La noche siguiente era que ni de encargo para una fuga. La luna iluminaba, nada más que á intervalos, la casa de labor; densos nubarrones, de aspecto negruzco, impedían que la luz pálida fuera un obstáculo. Algunas veces, entre dos nubes, asomaba tímidamente su rostro pálido como si estuviera oprimida por aquellas montañas de humo....

Llegó Ernesto, cuando ella esperaba hacía un rato en la ventana. Fué, como de costumbre al gallinero, por la tosca escalera, y, enseguida, se oyó el característico ruido de una rama que se rompe en un árbol seco....

Abrióse entonces sigilosamente una puerta, y se deslizó, como un gusano enorme, un mozo de labranza. Llegó al borde del estanque, empujó la escalera y.... Ernesto cayó al agua.

Como por resorte se abrieron todas las ventanas de la casa, y estalló una carcajada que parecía contener la risa de una generación entera. Isidora permaneció aterrada. Cual si la luna quisiera gozar del espectáculo, asomó su rostro frío con cierta expresión de burla....

Y Ernesto, que comprendió lo ridículo de su situación, dudaba entre si dejarse ahogar ó apelar á la fuga.

La segunda idea, ¡no cabe duda!, triunfó; miró con azoramiento á su alrededor, y viendo el campo libre, emprendió la marcha acelerada del ratón que sale del agua....

Isidora le siguió con la vista, y aun tuvo para él alguna frase de lástima; pero cuando el infortunado *Don Juan* desaparecía por la espesa arboleda, sintió desvanecerse su pasión con la sombra del que tanto había querido. Luego....

Sonrió con malicia al escuchar á su padre, que, entre grandes exclamaciones de burla, decía:

—¿Le habéis visto? Parecía un bizcocho después de haberle metido en agua....

PANTALÉMICO DE ZURBINLOA.

LA MUERTE DE SAFO

El Mar batía la sonora playa,
La blanca aurora iluminaba el cielo;
Así habló Safo, en pie sobre las rocas,
Y á su alrededor las vírgenes de Lesbos
Sobre el mar, de rodillas inclinadas,
Contemplaban las olas en silencio.

Fatal peñaseo, torrentoso abismo,
¡Ya sin pavor os veo!

Lamartine.

Así habló Safo. Luego, recogiendo la falda y dirigiéndose al dios de las aguas, le decía: «que iba á robar su víctima á una diosa; que mirase cómo de sus cabellos pendían fúnebres flores. ¡Feroz Neptuno!—exclamaba,—no vengo á demandar olvido, lo que anhelo es la paz de la tumba. Rey del mar, acepta mi sacrificio, mi plácido holocausto.—Después, viendo llorar á las vírgenes de Lesbos, decíalas: ¡Himnos cantad, oh vírgenes de Lesbos!
Yo era,—sigue hablando Safo,—feliz sacerdotisa; en el bosque consagrado á Venus y á la diosa, entonaba mil cánticos. De improviso le ví al pie de sus altares; en mi alma estalló un volcán; mis labios no pudieron entonar más cánticos y mi lira rodó al suelo.

Nunca á los ojos de la esquiva Dafne
El rubio Apolo apareció más bello.

«Nunca el dios Indo, ante la hermosa Erigona, coronado de pámpanos y rigiendo el freno de los tigres que arrastraban el carro triunfal, apareció más varonil y más risueño. Cesó el rito y marchó, pero su imagen quedó grabada en mi pensamiento; giré en torno de su mansión, arrastrada por aquel amor que había de serme tan funesto; yo le ví, en nobles juegos, vencer á cien rivales; le ví encorvado sobre su audaz corcel que era un engendro del aire, era el primero en lanzarse á la carrera y volver, á paso lento, ya coronado. ¡Oh dioses vanos! No habéis sabido calmar mis tormentos, vosotros que en las cumbres del Parnaso regís los audaces vuelos del numen.

¿Lloráis? ¡Ah! si; dad rienda á vuestro llanto,
¡Mi vergüenza llorad, hijas de Lesbos!

«¡Oh diosa Venus! por él, blanca nube de incienso velara vuestras aras y mi mano suspendería ricas ofrendas en los muros de tu templo; por él pasaría toda la

noche tañendo la cítara; por él disputaría las palmas del genio a los poetas de la Jonia.....

¡Cuántas veces Faón humillaba mi altivez hasta la súplica, y el umbral de tu puerta recibía mi beso! Faón, si no me quieres por esposa, déjame que viva esclava, sierva, al abrigo de tu techo; me verás seguirte y apartar en la lid, con mi flaca mano, el hierro enemigo de tu pecho, aunque me cueste la vida; seré demasiado feliz si por tí muero; cuando cansado del rudo combate te entregues al sueño, velaré por tí, disiparé las sombras de tu frente tañendo mi amor en la cítara, y esperaremos juntos el sol del nuevo día. Así le hablé y las aladas brisas les llevaban mis quejas a los ecos.....

*Y hoy los ecos contestan a mis quejas,
¡Mi vergüenza llorad, hijas de Lesbos!*

«Tú—sigue Safo, dirigiéndose a su lira—que fuiste mi ventura y mi gloria; a quien arranqué notas de fuego cuando le amaba, hoy te odio, ¡pobre lira mía!, rodarás al suelo, no has de quedar suspensa en el sagrado altar de Venus ¡Ay! si los altos dioses ofendidos por los rudos desdenes del soberbio, dirigiesen sus pasos a esta orilla, y me vieses en esta siniestra roca vertiendo ríos de amargas lágrimas y libre al viento la suelta cabellera, y lanzando ayes que hieren a los risos.... Tal vez su alma conmovida por el ejemplo de tanto amor me dijera: *vive para el amor.*

»Mas.... ¿qué escucho? un sordo rumor viene de Lesbos, y crece, y se aproxima.

Suena una voz—¡Su acento!... ¡Ese es su acento!

Aquí termina la traducción, muy libre por cierto, que he tomado del francés. Lamartine creyó que, en efecto, era Faón quien se acercaba; más no es así. Lo que ocurrió fué lo siguiente, según unos datos que he podido entresacar revolviendo mil papelotes.

Al terminar Safo sus últimas palabras, el mar se enfureció, y, abriéndose un inmenso abismo, apareció Neptuno con un tenedor de metal blanco en la mano, y rodeado de ondinas hermosísimas y sirenas encantadoras. Traían conchas y caracoles *modernistas* (?) no conocidos hasta entonces. Neptuno subió a la roca, y, al hollarla con su planta, quedó convertida en un pabellón de baile. Las sirenas y ondinas entregaron pífanos y flautas a las vírgenes de Lesbos, y acompañadas por un sátiro, ayuda de cámara de Neptuno, que tenía un saxofón, empezaron a tocar la habanera de *El último chulo*. Safo y Neptuno se la marcaron a las mil maravillas. Después Neptuno ordenó a las sirenas y ondinas que bajasen a los bosques de coral y tejiesen unas cestitas. Cuando las cestas estuvieron terminadas, el dios de las aguas mandó entregar una a cada una de las hijas de Lesbos, y mandó cortar los cuernos al sátiro por haber dado una mala nota. Terminadas estas operaciones, ordenó a su corte que se arrojase al mar.

A los lejos se oían los acordes de los melifluos instrumentos de las ondinas y sirenas.

La música era de *La Bohemia*.

—Safo,—dijo Neptuno cuando estuvieron solos,—voy a comunicarte un secreto: mañana, al nacer el nuevo día, un *Silfo* te espera en la isla de las Gnomas donde dos diosas hermanas tuyas te enseñarán a cantar y bailar el *Tango del Morrongo*. ¿Me prometes secreto? ¿Serás muda?

Y Safo, resbalando por sus mejillas dos perlas que fueron a perderse en el inmenso piélago, é inclinando la cabeza en señal de acatamiento, exclamó:

—¡¡¡Soy un cadáver!!!

EXOFÁGICO DE LA TAUMATURGA.

NOTICIAS

Nuestro queridísimo Director ha salido para Ávila. Le deseamos feliz viaje y estancia, y esperamos volverle a tener pronto entre nosotros.

CORRESPONDENCIA FELINA

Un andaluz corrido nos remite esta SEGUIDILLA:

Los latidos furibundos de mi pecho enamorado,
que en las noches de verano purpurinas y sin mancha,

Un Consul.—Uruguay.—No han llegado originales. Voy a satisfacer su curiosidad. Ud. ha hecho el 6.969 de los suscriptores que tenemos en el extranjero. (?)

—30000000—

¡A diez céntimos la pieza!

Eran dos chicos muy simpáticos; dos madrileños que habían venido a Toledo, (sobre gustos no hay nada escrito), para admirar los derroches de elegancia y *chic* que, como de costumbre, hace la comisión de festejos.

Se pusieron a contemplar los esquemas de las casetas; la iluminación, que no era tal, pues los farolillos estaban apagados, y el pabellón (?) del Excmo. Ayuntamiento. Yo que, sin tener grandes pretensiones, soy algo imprudente, me propuse escuchar y escuchar.

—¿Qué te parece el salón de baile Alfredo?

—¡Sublime! Revela mucho gusto, y, sobre todo, revela que la comisión ha tomado notas y detalles de los que existen en el Retiro.

—¿Y la pirámide central para los tientos?

—¡Pirámide! Es un sitio delicioso para sentarse en derredor los pollos que no tengan tiempo de bailar, y embriagarse con los delicadísimos aromas que exhalarán las exóticas plantas traídas expreso del jardín clorótico.

—¿Cómo has dicho?

—¡Clorótico!

—¡Ah, ya! Escucha *¿y esa especie de palomar situado al frente y en la parte superior del palacio erigido a Terpsicore?*

—Hombre.... *eso* más bien parece una despensa para guardar los vinos y pastas con que.... obsequiarán a la distinguida concurrencia.

—¿Y el cinematógrafo?

—Oye, Jorge, y.... ¿con qué se come eso?

—Parece mentira. ¿Tú no recuerdas haber presenciado sesiones, hace unos cuantos años, hasta en los teatros de muñecos de todos los pueblos de más ó menos pesca?

—Tienes razón; pero.... como es una cosa tan antigua se me había olvidado.

—Oye, oye: ¿Qué te parecen los faroles estrellados de la iluminación?

—¡Simetríquimos! Sobre todo las pinturas me gustan, revelan que aquí no faltará algún chico que otro con aficiones más ó menos excesivas al pincel.

—¡Ah! Yo conozco un chico que, por lo menos, sería capaz, sin ayuda de ningún Miguel Angel...., ó aunque fuese con ayuda, de pintar a destajo los palos que sujetan a los escudos. Es un genio; por cierto que tengo que visitarle y entregarle, en propia mano, la colección de carteles de *Pluma y Lápiz*; según me dijo le hace mucha falta.

Después mis jóvenes emprendieron la marcha y seguí tras ellos hasta Zocodover. Allí preguntaron a un guardia municipal dónde repartían los programas de festejos, y el *buen hombre* les contestó que los programas se vendían, etc....

¡Si serán *parditos!*—decía luego el *quinda*—á nadie se le ocurre creer que los programas se regalan.

Y el *poli* tenía razón. Los programas no se regalan; se tiran á montones, ésta es la frase, para que todo el mundo se entere del movimiento (!)

Los pollos llegaron a un escaparate y contemplaron la portada del programita....

—¿Qué te parece Jorge?

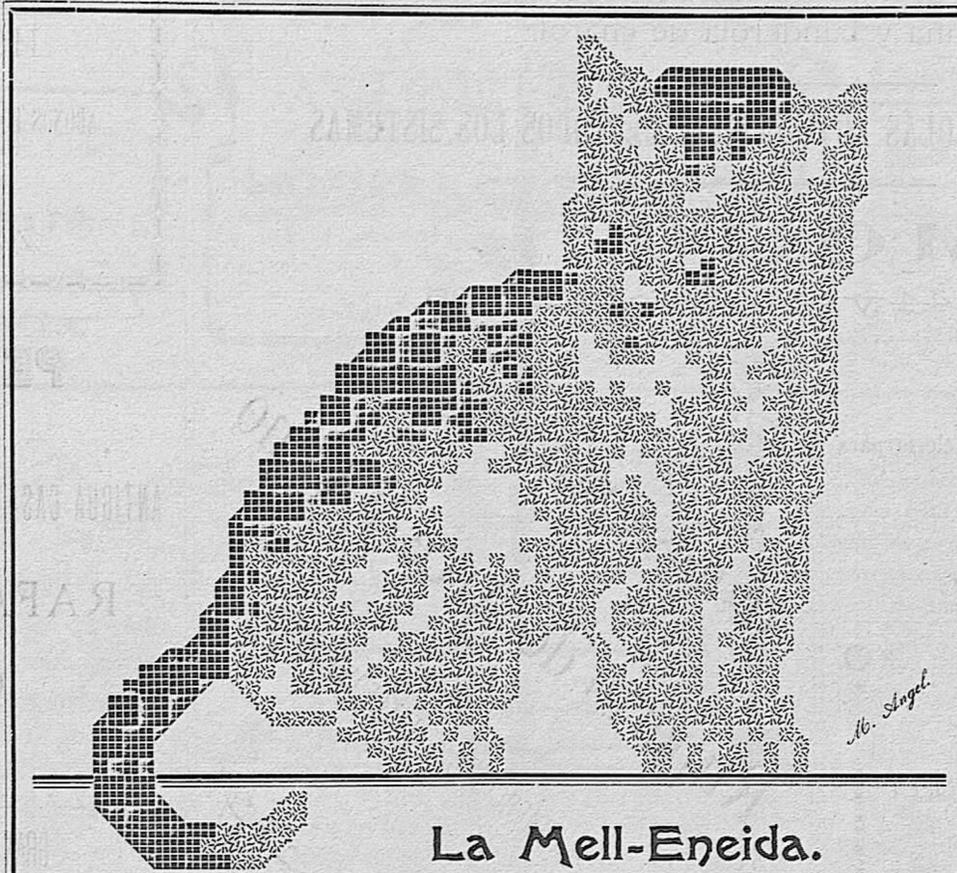
—Preciosísima. Con razón he oído decir que el autor es un artista de gusto exquisito.

¡Mire Ud. que decir esto quien lo ha dicho!, pensaba yo.

Para terminar: Jorge y Alfredo tomaron cada uno su programa, *¡a diez céntimos la pieza!*, y continuaron hablando en voz baja y sonriendo.

Entre las frases que pronunciaban al alejarse, me pareció oír alguna cosa así como.... *gaspacho*.

ARISTODEMO ARQUILÁMBICO.



La Mell-Eneida.

(DE VIRGI-LLIO)

PASAJE DE LA CAZA DEL FAUNO

SENSITIVA

Tres bohemios caminaban a la cumbre del olvido involuntario,
Uno de ellos con melena sudorosa y patizámbica,
Otros dos con sus pinceles estupendos y brocháicos.

*Las simbólicas Theorias
De las Horas*

Los esperan en el místico aguaducho del sagrado panecillo
¿Será de aire?

Uno de ellos, mustio y débil, ha inclinado su cabeza hacia un costado,
Otro de ellos va rompiendo lentamente una pluma de gacela,
Y, por último, el bohemio de las nítidas melenas,
Que no entiende ni una papa de la idea literaria,
Va atusándose las greñas con un peine cornucopio.

¿De diez céntimos?

Cabalito.... Cabalito.... Cabalito.... Cabalito....
Ya por fin los tres bohemios enlazados de las manos descarnadas,

¡Oh paletas policromas!

Han subido al bosque ebúrneo de las Venus aguanosas

¡Oh recónditos pesares!

Los cloróticos Artistas

Ven al Fauno que sonríe lentamente en las fropdas catalánicas,
Y le arrojan las melenas, los pinceles y las brochas y paletas.

¡Oh simbólico incensario!

Dos figuras aparecen tras la fúlgida penumbra del bosque

Y se dan de picotazos:

¡Son los cisnes que agonizan en el lago de los cielos!

¿Mazzantini?

Leda, al fin, ébria de gozo aparece con el Fauno en las rodillas.

¡Lo ha salvado de las iras de los pálidos bohemios!

De los pálidos bohemios que se marchan a la gruta del Buñuelo antipictórico.

(¿Chapuzones?)

A rascarse las pezuñas y á tirarse de los pelos del cogote.

¡¡¡Sensitivas!!!

Consolad al pobre *silfido* que se muere de nostalgia vespertina.

¿Las gardenias?

Los garbanzos.... Los garbanzos.... Los garbanzos.... Los garbanzos....

ZAMBOMBÁTICO DE LA MISS HELLIET.

arrugándose sus pliegues cual las flores hidrogénicas,
se halla triste, meditando en tus plácidas pestañas.

Si los Dioses del Olimpo y las Virgenes del Milo
sus encantos y bellezas á mi cuerpo transportaran,
te quisiera reina mía, aunque viera que el ambiente
se encontrara rodeado por hermosa cal hidráulica.

Al pie mismo de tu inmundada y olorosa celosía,
entonando cruel graznido, al compás de mi guitarra,
oir te haría bella Clori mil endechas amorosas,
contemplando la belleza de tus pálidas legañas.

Los corales de tus labios que se muestran sonriendo
purpúreos y fragantes y arrojando espuma blanca,
me parecen cielo mío, que se aloja dentro de ellos
de querubes y angelitos una grande é inmensa plaga.

Ya no puede más mi mente dedicarte el pensamiento,
pues se cansa ya la lira y es preciso el arrojarla
en el amplio gabinete, por donde ragan mis Musas
y en donde hacer siempre suelen, grandes y pequeñas aguas.

Los versos son *algo* cortos para seguidillas; pero ¡qué caramba! tal vez sea Ud. el iniciador de la escuela clásica del siglo XX.

El extranjero.—Recibido importe suscripción hasta fin de siglo. Procuraremos en consejo de redacción no hacer más reformas.

PARA SRES. OFICIALES DEL EJÉRCITO

EQUIPOS COMPLETOS POR 75 PESETAS

Compuestos de revólver Smith, funda de charol, portafundas, cápsulas y cordón. Gemelos para campaña y banderola de charol.

GRAN VARIEDAD EN PISTOLAS AUTOMÁTICAS DE TODOS LOS SISTEMAS

MORO

Comercio, 44 y 48.—Teléfono 225.

GARIJO

Alpargatería y calzado para niños, cordelería para toldos; persianas, anillas y garruchas.

Ventas de Harinas

ZOCODOVER, 10

(JUNTO AL CAFÉ IMPERIAL)

REBAJA DE PRECIOS

Almacén de vinos de mesa

(DE LA PROPIA COSECHA)

4, ZOCODOVER, 4.—FERRETERÍA

Teléfono 68.—TOLEDO

	Pesetas.
Vino tinto ó blanco añejo, arroba de 16 litros.	5
Idem id., un litro.	0'35
Idem id., medio litro.	0'18
Ajerezado del Marqués de Mudela, 16 litros.	12
Idem id., medio litro.	0'40
Vinagre de yena, 16 litros.	4
Idem id., medio litro.	0'15

PAGOS AL CONTADO

SE SIRVE Á DOMICILIO PESDE UN CUARTO DE ARROBA EN ADELANTE

GRIN VEGETAL Á 250 PESETAS ARROBA

REBAJA DE PRECIOS

¡LOS CONVENCIDOS!

¡LOS QUE ESTIMAN SU SALUD!

¡LOS QUE TIENEN QUINQUÉ!

¡ESOS!... ¡ESOS BEBEN VINO!

¡¡PERO QUÉ VINO!!

el vino de ¡LO INMEJORABLE! Jardines, 16, que, á pesar de los males que *asfigen* á los viñe-

dos peninsulares, se sostiene

¡á 15 céntimos cuartillo!—¡á 5 céntimos PETACA!

¡á 5 pesetas la arroba de 16 litros!

¡¡Todo clase superior!!

CLASE EXTRA

ARROBA, 6 pesetas—CUARTILLO, 20 céntimos

PETACA, con aceitunas, 10 céntimos

¡No sed inocentes!

Acudid los que faltan á ¡¡LO INMEJORABLE!!!

y os convenceréis de cuanto decimos.

¡Ah!

y no olviden que sigue á *la orden del día* el

¡Soplen y marchen!

ó sea

EMBUTIDO, PAN, VINO y ACEITUNAS

por ¡¡15 céntimos!!

(1) ¡LA ÓRDIGA!

(1) El lector, seguramente, dirá para sí.

TEJIDOS Y NOVEDADES
Ruperto de Arce y Cano
COMERCIO, 59.—TELÉFONO 239

Manuel Aguilar

HOJALATERÍA, LOZA Y CRISTAL

En esta casa se hace todo lo concerniente al ramo de hojalatería, lampistería y fontanería.

ZOCODOVER, 38

GRANDES ALMACENES

DE

EL SIGLO

3, 5 Y 7—BARRIO REY—3, 5 Y 7

TOLEDO

Tejidos del país y extranjeros, bisutería, artículos de viaje, calzado, gorras, sombreros, paraguas, sombrillas, abanicos, bastones, camisería é infinidad de artículos.

Véase el Anuario del Comercio de 1902 (Bailly Baillère) páginas 2417 al 2421.

Establecimiento de primer orden y acreditado por su sistema.—Confianza absoluta.—Precio fijo verdad.

POZO Y DONAIRE

—¿Dónde el pelo te arreglan con tanto aire, que un serafín hermoso tu faz parece?—Pues en la Barbería Pozo y Donaire, que está en la Magdalena número siete.

MAGDALENA, 7

LA HIGIÉNICA

PRIVILEGIO EXCLUSIVO DEL SIFÓN HIGIÉNICO

(INTERIOR DE PORCELANA)

Gran fábrica de bebidas gaseosas y agua de Seltz á su más alta presión. Representación de la fábrica de cervezas Mahou, de Madrid. Se sirve á domicilio y á 60 kilómetros de la población.

TELÉFONO 92

19 Y 21—SILLERÍA—19 Y 21

TOLEDO

Licores de Marca

APERITIVOS Y CERVEZAS

HELADOS, CHOCOLATES, PASTELES,

MORCMATERÍA

ABONOS POR VEINTE CAFÉS MOKA, CINCO PESETAS

RIANCHO

ZOCODOVER, NÚM. 51

PETIT-FORNOS

ANTIGUA CASA DONDE SE SIRVEN HELADOS Y CAFÉS

RAFAEL REVUELTA

6—SIERPE—6

TOLEDO

GRAN HOTEL IMPERIAL Y RESTAURANT

DE

GUILLERMO LÓPEZ

7—CUESTA DEL ALCÁZAR—7

TOLEDO

Se sirven banquetes, bodas y bautizos á precios convencionales.

Esmerado servicio á la carta.

Gran Fotografía de E. Rodríguez

COMERCIO, 22

Medalla de oro en la Exposición de Alejandría. Especialidad en retratos de niños y ampliaciones.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

AGENCIA DE TRANSPORTES

PAQUETE Y CAMIONAJE Á DOMICILIO

MUDANZAS Y ACARREOS

DENTRO Y FUERA DE LA POBLACIÓN

Armas, 1.—Teléfono 229

TOLEDO

PRECIOS SIN COMPETENCIA

ÁLVAREZ

RELOJERÍA, ÓPTICA Y ELECTRICIDAD

COMERCIO, 25—TOLEDO

Casa fundada en 1820.